

CAPÍTULO V

**EL MUNDO RURAL:  
ENTRE LOS IMAGINARIOS SOCIALES, LOS ESTEREOTIPOS Y EL ANÁLISIS  
SOCIOLÓGICO**

(Apuntes a propósito de una relectura de dos ensayos de Julio Caro Baroja)

Cristóbal Gómez Benito  
Sociólogo

crisgobe482015@gmail.com

1. **Introducción**

Al hablar del campo y la ciudad, de lo rural o lo urbano, de la vida rústico-campestre y de la vida urbana, estamos presuponiendo que sabemos lo que esos términos (o a un nivel superior, esos conceptos), significan y a qué contextos sociales se refieren. Nada más lejos de la realidad. La historia de la sociología rural (o de la antropología sociocultural de las sociedades rurales) nos muestra las dificultades insuperables para definir el objeto de estas disciplinas<sup>1</sup> y, sobre todo, para operacionalizar ambos conceptos y encontrar sus correlatos empíricos, entre otras cosas porque ambos contextos son históricamente cambiantes en su naturaleza y en la relación entre ambos.

Como guía de análisis, deberíamos diferenciar entre "el medio rural", el "espacio rural", el mundo rural", la sociedad rural" o la cultura rural", pues todas estas expresiones se usan, muchas veces de forma indistinta, como sinónimos, en la literatura de las ciencias sociales, pero es frecuente que tengan otras connotaciones, que no signifiquen exactamente lo mismo. En realidad, unos u otros términos suelen ser de uso diferenciado según la procedencia académica del investigador social; así, por ejemplo, los términos medio rural y espacio rural suelen emplearse más los geógrafos (y en las administraciones públicas), mientras que los términos mundo rural, sociedad rural y cultura rural lo emplean sobre todo sociólogos y antropólogos. Pero, como he dicho, también es frecuente el uso común e indistinto de todos ellos.

Una dificultad añadida es que la mayor parte de los términos que usamos los científicos sociales son de uso común en el habla de la gente. Estaban antes en el habla

---

<sup>1</sup> Un análisis crítico y ya clásico de las conceptualizaciones de lo rural desde la sociología rural es el de Newby, 1981:15-37.

popular que en la literatura académica, y de allí los científicos sociales los tomamos y los reelaboramos en función de las teorías sociales. Convertimos en conceptos científicos (con todas las reservas sobre la cientificidad de los conceptos sociológicos) los términos de uso común en el habla de la gente. Así ocurre, entre miles de ejemplos, con los términos de patria, nación, raza, familia, religión, política, ciudad, clase social, gobierno, hogar, ideología, creencia..., etc. y con esos otros términos de los que me voy a ocupar en esta ocasión, como rústico, campo, campestre, ciudad, urbanismo, urbanidad, civilización, rural, pueblo, campesino, agricultor y otros muchos similares.

Precisamente por eso, sociólogos y antropólogos solemos distinguir dos perspectivas a la hora de estudiar estos términos o estos temas. Una es la perspectiva *emic* y la otra es la perspectiva *etic*.<sup>2</sup> La distinción *emic/etic* se usa en las ciencias sociales para referirse a dos tipos diferentes de descripción relacionadas con la conducta de la y la interpretación que dan a sus actos. Se entiende generalmente por *emic* el punto de vista de los actores (de los sujetos objeto de estudio) y por *etic* el punto de vista del observador.<sup>3</sup> El primero hace referencia al sujeto (sea individual o colectivo: un grupo social) o una cultura concreta, el segundo al observador externo (el observador experto). La perspectiva *etic* está asociada a la perspectiva externa, la del observador experto (científico social). Pongamos un ejemplo: la botánica es una ciencia *etic*, mientras que el conocimiento de las plantas y las clasificaciones botánicas específicas de una cultura popular es una "ciencia" "etno", y se llama "etnobotánica", que es una construcción popular, folk, por tanto, *emic*.

Refiriéndonos al tema que nos ocupa, eso que llamamos rural, campo o rústico, o ciudad y urbano, son términos de uso corriente además de términos utilizados en las ciencias sociales. Como uso corriente, nos pueden servir para saber qué entiende la gente (la que vive en el medio rural, en el campo, y la que vive en el medio urbano, la ciudad,) al respecto o cómo se ha visto lo rural y lo urbano en la historia de la literatura o del pensamiento. La visión "*emic*" del mundo rural se encuentra en las representaciones

---

<sup>2</sup> Las expresiones "*emic*" y "*etic*" utilizadas inicialmente en la antropología social y extendidas a otras ciencias sociales, provienen de la lingüística. En un contexto lingüístico fueron introducidos por el lingüista Kenneth Pike a partir de la distinción entre *phonemics* (fonología, propia del habla) y *phonetics* (fonética o propia de la lengua) El primero se refiere a la expresión del sujeto (fonema, en el plano del habla concreta), mientras que el segundo se refiere a la realidad acústica de un sonido (fonética), en el plano de la lengua. (Pike, 1967). Esta distinción se extendió a las ciencias sociales se convirtió en una distinción básica de la investigación en la antropología social y la sociología. Marvin Harris popularizó ambos términos con acepciones ligeramente diferentes.

<sup>3</sup> Pero la visión *etic* no está exenta de connotaciones *emic* de la propia cultura del observador, en el caso que nos ocupa del investigador social. Estas connotaciones se pueden expresar en forma de "lugares comunes", que son ideas preconcebidas, que condiciona la mirada supuestamente objetiva del investigador.

sociales de lo rural que tiene la gente, sea la que vive en zonas rurales o la que vive en zonas urbanas. Los habitantes de las zonas rurales definen y caracterizan de forma específica (que no quiere decir de forma única) los lugares o el medio en el que viven y también definen de forma específica a la ciudad; a su vez, los habitantes de las zonas urbanas definen y caracterizan lo rural de forma específica (que tampoco quiere decir de forma única)<sup>4</sup> o su propio hábitat de residencia. En ambos casos se trata de visiones “*emic*”, las cuales contrastan con las visiones “*etic*” de los observadores externos expertos.

La percepción de lo rural y de lo urbano, del campo y la ciudad tiene que ver con eso que llamamos los científicos sociales “representaciones sociales”<sup>5</sup>. Se trata de un concepto clave de la sociología. La representación social, en un sentido amplio, designa una forma de pensamiento social, una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. Son estructuras cognitivo-afectivas que interpretan, seleccionan, vinculan e interrelacionan la información proveniente del medio. Tienen una función práctica de servir como guía comportamental en las interrelaciones de la vida cotidiana y disponen actitudinalmente a los sujetos con relación a los objetos sociales. Observar una representación social es observar un proceso por el cual un grupo se define, regula y compara con otros (De Giacomo 1987:295) y que los criterios que definen una representación social es que está estructurada, comparte elementos emocionales y está unida, como guía, a comportamientos específicos. Las representaciones sociales son enunciados figurativos contruidos por un grupo desde una posición de pertenencia social sobre sí mismo (endogrupo) o sobre otros grupos (exogrupo).

Un tipo específico de representación social es el estereotipo. El término “estereotipo” viene del griego στερεός *-stereós-*, sólido, fuerte, duro (pero también tenaz, obstinado, terco), y de τύπος *-týpos-* ‘molde’, y significa “imagen o idea aceptada comúnmente por un

<sup>4</sup> Por ejemplo, para los habitantes de las zonas rurales de Andalucía, lo rural se percibe de forma diferente que para los habitantes de las zonas rurales de Castilla y León. La estructura de los asentamientos (tamaño, dispersión, densidad, relación con el entorno no construido), etc.) condiciona la forma en que se perciben sus respectivos medios. (Véase Gómez Benito y González, 2010).

<sup>5</sup> Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En la representación tenemos el contenido mental concreto de un acto de pensamiento que restituye simbólicamente algo ausente, que aproxima algo lejano. Particularidad importante que garantiza a la representación su aptitud para fusionar percepto y concepto y su carácter de imagen.” (Jodelet, 1986: 476). La representación siempre es portadora de un significado asociado que le es inherente. Al ser formulada por sujetos sociales, no se trata de una simple reproducción sino de una complicada construcción en la cual tiene un peso importante, además del propio objeto, el carácter activo y creador de cada individuo, el grupo al que pertenece y las constricciones y habilitaciones que lo rodean.

grupo o sociedad con carácter inmutable” (Diccionario de la RAE) y se refiere a cualidades o conducta de las personas o de los grupos sociales supuestamente ciertas y permanentes.<sup>6</sup>

Con estas herramientas se están en condiciones de abordar, primero, las formas (las representaciones sociales) de lo rural y de lo urbano, es decir, a la forma (desde una perspectiva *emic*) según la cual la gente (la rural y la urbana) percibe y define lo rural y lo urbano. Veremos cómo en esas representaciones sociales se constata la existencia de lo que Julio Caro Baroja llama “lugares comunes”, es decir, ideas recurrentes y extendidas socialmente y a lo largo del tiempo, persistentes. Lugares comunes que revelan estereotipos sobre lo rural y lo urbano, también recurrentes y persistentes hasta nuestros días. En este recorrido me basaré en algunos textos clásicos de la literatura y del pensamiento citados por Julio Caro Baroja, especialmente interesantes para nuestro tema. En segundo lugar haré algunos comentarios sobre esta clásica contraposición para ver las persistencia de esos lugares comunes, tomando como ejemplo algunas obras literarias y artísticas contemporáneas. En tercer lugar, presentaré algunas definiciones de lo rural realizadas por sociólogos y antropólogos. Lo interesante es comprobar cómo las definiciones y conceptualizaciones *etic* de las ciencias sociales no están libres de esos lugares comunes y encontramos reproducidas en ellas las viejas dicotomías rural/urbanas o campo/ciudad, no sólo acerca de lo que es lo rural/urbano sino también sobre otros aspectos, su origen histórico respectivo, su caracterización y sus rasgos ideológico-morales. Así pues, la historia de la definición de lo rural desde la sociología o la antropología sociocultural está llena de estos lugares comunes. Lo veremos al comentar un texto pionero de Julio Caro Baroja.

## 2. El contraste campo/ciudad o rural/urbano o la persistencia de viejos lugares comunes

Empezaremos por la etimología latina de las palabras del español que tienen que ver con el campo y la ciudad, porque en ellas encontramos los primeros indicios de la contraposición campo/ciudad, rural/urbano, campestre/ciudadano.

DE LO RÚSTICO: viene del latín *rūs rūrīs*, que significa propiedad rural, campo, y también rusticidad, grosería. De ese término derivan: *rusticāno-a-um*; que significa rústico, campesino, aldeano; *rusticātio-onis*, que significa la vida en el campo; *rusticitās-atis*: que significa rusticidad, grosería; *rusticor*: vivir en el campo; *rusticulus-i*: campesino, aldeano; *rusticus-a-um*: concerniente al campo, del campo, rústico, simple, sencillo, ingenuo,

<sup>6</sup> En psicología social se entiende por estereotipo social aquella imagen preestablecida de alguien o de algo resistente a las modificaciones.

palurdo, grosero, torpe, tosco, zafio; *rusticus-i*: campesino, aldeano; *rūrīcola-ae*: labrador, campesino.

Como se puede ver, el vocablo rústico y sus derivados hace referencia a tres cosas: la primera a la propiedad, o la explotación agraria (rus-ruris); la segunda al campo en general, como lo podemos entender en castellano; en tercer lugar a la gente que viven en el campo o en la aldea (sinónimo de aldeano) (*rusticāno-a-um*; *rusticulus-i*, *rusticus-i*) que trabaja en el campo: labrador, campesino (*rūrīcola-ae*). Pero también derivan adjetivos valorativos con connotaciones peyorativas: rústico, simple, ingenuo, palurdo, torpe, tosco, zafio. Aceptaciones que ha recogido el castellano (y todas las lenguas latinas). Así pues, lo propio del campo, de la agricultura, de la aldea está asociado negativamente a la falta de buenos modales, y se opone a lo culto, pulido, educado, refinado, etc. Estas acepciones de los términos citados tienen su reflejo en numerosos textos literarios y también filosóficos.

DEL CAMPO: en el latín se diferencia el “campus” (*campus-i*) del agro (*ager-agris*). *Campus*: se refiere a un extensión abierta y llana, es sinónimo de llano, llanura, campo, campiña, campo abierto, campo raso, campo de batalla, sitio, lugar (como el “campus” universitario). De campus deriva *campester-tris-tre*: aquello situado en un llano, o el propio llano, y *campestria-ium*: llanuras. En castellano, “campestre” tiene varias acepciones: 1. perteneciente al campo; 2. propio de la persona campesina; 3. dicho de algo que se celebra en el campo (DRAE). Pero en la lengua española también existen expresiones con connotaciones negativas relacionadas con el campo como la popular “eres más del campo que las amapolas” para designar a una persona bastante “rústica”. *Ager*, el agro, se refiere al campo cultivado pero también tierra, territorio, país, comarca; por ejemplo, el “agro romano”, acepción transmitida al español: “el agro”, lo relativo a la agricultura. En castellano, campo se identifica unas veces con el vocablo latino *campus* y otras con *ager*: las acepciones de “campo” (relacionadas con estos temas) son: 1. terreno extenso fuera de poblado; 1. tierra laborable; 3. en contraposición a sierra o monte (*saltus*): campiña; sembrados, árboles y demás cultivos. (DRAE).

DE LA AGRICULTURA: *agrarius-a-rium*: agrario, relativo al campo, a la agricultura; *agrestis-e*: relativo al campo, campestre, silvestre, rudo, grosero, inculto; *agrestis-is*: campesino, agricultor; *agricola-ae*: agricultor, labrador; *agricultura-ae* y *agricultio-onis* (*ager-colo*): cultivar, cuidar el campo): agricultura.

DE LA ALDEA: *pagus-i*: aldea, distrito, cantón. De él deriva *pāgānus-a-um*: perteneciente a la aldea, de la aldea; *pāgānus-i*: aldeano, rústico, paisano, gentil, infiel, pagano. En castellano se conserva el significado original: 1. Distrito determinado de tierras o heredades, especialmente de viñas u olivares; 2. Pueblo pequeño o aldea; 3. Lugar o región. (“venir por estos pagos”); (Pagués-paguesía=payés en catalán).

DE LA CIUDAD: En latín (*civita-tatis*) significa ciudad, pero también Estado y conjunto de ciudadanos, ciudadanía y derecho de ciudadanía. (Recuérdese que en la antigüedad grecorromana la ciudad era el Estado: las ciudades-estado comprendiendo su

territorio circundante y dependiente). De ahí deriva: *civis-is*: ciudadano, conciudadano, súbdito, subordinado; *civicus-a-cum*: cívico, relativo a la ciudad, ciudadano y civil; *civilis-es*: cívico, civil, relativo al conjunto de los ciudadanos, a la ciudad o a la vida política, político, digno de un ciudadano, popular, afable, dulce, bondadoso; *civiliter*: civilmente, como conviene a un ciudadano, dentro de las formas legales, dulcemente, moderadamente.

DE LO URBANO: En latín, *urbs-is*:, ciudad. Si *civitas* se refiere sobre todo a la ciudad como conjunto de ciudadanía, *urbs-is* se refiere sobre todo al hábitat y la cultura o forma de vida. Derivan: *urbane*: urbana, cortésmente, dícese del estilo, delicada, aguda, sutil, elegantemente, con gracejo; *urbānitās-ātis*: vida ciudadana, de Roma, urbanidad, comedimiento, trato cortés, lenguaje ingenioso, fino, buen gusto, elegancia, gracia, sal, chiste; *urbānus-a-um*: de la ciudad, relativo a la ciudad, urbano, civil, cortés, educado, fino distinguido, gracioso, agudo, ingenioso, bufón descarado; *urbicus-a-um*: de la ciudad, relativo a la ciudad. De “*urbis*” proviene en castellano “urbanidad”, sinónimo de “buenas maneras”, educado.

Vemos que lo urbano se contraponen con lo rústico no sólo en cuanto a espacio y realidad social sino también en cuanto a comportamientos y rasgos culturales. Lo urbano denota y connota valores positivos.

En el mundo clásico, como sucederá a lo largo de la historia, siempre se ha contrapuesto lo rural a lo urbano, el campo a la ciudad, oscilando entre la alabanza de lo rural frente a la ciudad y su inversa. Haré un breve pero significativo recorrido por la historia de esta clásica contraposición.

En un ensayo tan interesante (y actual) como poco leído (como casi toda la obra de Julio Caro Baroja)<sup>7</sup> por los antropólogos, sociólogos e historiadores en activo, titulado “*La ciudad y el campo o una discusión sobre viejos lugares comunes*”, el autor afirma que “*hay una continuidad de pensamiento en las posiciones ante la ciudad y el campo en el Mediterráneo que son lugares comunes que incluso gravitan en las concepciones de los antropólogos y los sociólogos contemporáneos*”.

Detengámonos en este párrafo: en las posiciones ante el campo y la ciudad hay una continuidad de pensamiento (por lo que se refiere al ámbito del mundo mediterráneo) en el que están implícitos muchos lugares comunes que no sólo afectan a la opinión de las gentes sino también de los profesionales del pensamiento o de las ciencias sociales: sociólogos y antropólogos. El autor recomienda que en el estudio de la estructura social de los pueblos del mediterráneo debe ser imprescindible conocer de forma extensa el papel que desempeña la ciudad en la vida de aquellos. Y que ese conocimiento podría modificar sensiblemente algunas de las ideas muy extendidas entre los cultivadores de la antropología social y de la sociología acerca de los significados respectivos de la sociedad urbana y de la rústica (rural).

<sup>7</sup> Julio Caro Baroja (1966):11-36. El artículo es de 1959.

En un segundo ensayo ("*Menandro y los campesinos*"),<sup>8</sup> Caro Baroja, analiza la obra "*El díscolo*" (o "El misántropo", como se la traduce otras veces) del comediógrafo griego del siglo IV a.C. Menandro para profundizar sobre la contraposición moral entre el campo y la ciudad en la antigüedad, que continúa la línea de reflexión abierta con el texto anterior.

De la lectura de estos textos de Caro Baroja (sobre estos viejos lugares comunes) se constata que la contraposición rural/urbana gira en torno a las siguientes cuestiones:

- A) Que la ciudad y el campo se presentan como dos cosas opuestas desde antiguo. No es un "invento" de la ciencia social contemporánea. Desde la antigüedad clásica hasta hoy esa dicotomía ha estado presente en la literatura y en el pensamiento moral, en la filosofía y en el pensamiento social y político. Conocer la historia de esas posiciones ante el campo y la ciudad arrojaría mucha luz sobre las disquisiciones actuales al respecto.
- B) A que lo rural y lo urbano, el campo y la ciudad, han sido vistos como una relación. No sólo como dos mundos socioculturales (con sus correlatos ecológicos) distintos, sino interdependientes, de modo que no sólo no se puede entender el uno sin el otro sino que es preciso indagar sobre las funciones y significado de esa interdependencia. El campo y la ciudad se encuentran relacionados y encadenados funcionalmente. Esta idea está ya en los antiguos.
- C) A que la distinción entre campo y ciudad implica una discusión sobre los orígenes de uno y otra y cuál de ellos precede históricamente al otro.
- D) A que la distinción entre el campo y la ciudad o lo rural y lo urbano se ha expresado muchas veces en términos morales y culturales.
- E) A que al menos en el mundo mediterráneo, la "*polis*" griega es el origen de las ciudades mediterráneas y su estructura está aún en gran parte vigente así como su interacción con su *hinterland* rural.

En estas cuestiones están comprendidas casi todos los elementos presentes actualmente en el análisis social acerca de lo rural y lo urbano. Por esto, voy a utilizar este texto como guía para abordar una agenda de cuestiones relacionadas en el análisis sociológico (en sentido amplio) de lo rural, análisis que se mueve entre los imaginarios sociales y el análisis propiamente sociológico. Al hilo de la exposición del autor, iré comentando las implicaciones para el análisis actual sobre lo rural de las autores citados en el texto.

Caro Baroja nos muestra diversos ejemplos acerca de la posición ante el contraste entre campo y ciudad desde la antigüedad, mostrando una continuidad de pensamiento al respecto y la persistencia de lo que él llama "lugares comunes". Esa dicotomía atraviesa la historia de la literatura y el pensamiento desde la antigüedad hasta nuestros días y está

<sup>8</sup> Publicado en el mismo libro citado en la nota anterior (pp. 37-62), y escrito en 1963.

asociada en su orígenes al fenómeno de la "polis" griega, y que se transmite a la cultura romana.<sup>9</sup> Esta dicotomía se ha expresado de muchas formas: como economías diferentes, como contraste de formas de vida, de concepciones del mundo, de costumbres y valores, de prácticas religiosas o comportamientos laicos, de virtudes o de vicios, como formas diferentes de relaciones sociales, etc. Al igual que se ha hecho desde la sociología rural y la antropología social.

El texto de Caro Baroja indaga en varios ejemplos de autores antiguos y del Renacimiento para constatar la persistencia de esa contraposición con componentes ideológicos pero también empíricos y sus connotaciones de universalidad. Lo veremos más adelante.

El recorrido histórico que hace JCB nos permite descubrir cómo la contraposición campo/ciudad o rural/urbana se construye en torno a varios ejes. Un eje moral, en el que unas veces se presenta con rasgos positivos y otras negativos, igual que sucede con lo urbano. Un eje político, en el que lo rural unas veces es la fuente del cambio y otras de la reacción, de la revolución o de la contrarrevolución, al igual que sucede con lo urbano, en el que se sitúa bien la fuente del cambio y la modernización, bien el lugar del poder y la dominación.<sup>10</sup> Un eje histórico-sociológico, en el que ambos se sitúan en una escala de

<sup>9</sup> Recordemos el componente rural, tanto desde el punto de vista económico como ético-moral, de la república romana, tan importante en el imaginario de los romanos de la época, sobre lo que luego volveré. Y cómo ese componente rural se reproduce en los valores y en el imaginario de los padres de la patria norteamericanos, especialmente en el caso de Thomas Jefferson, que idealizaba al pequeño agricultor propietario independiente como ejemplo de virtudes republicanas, y desconfiaba de las ciudades y de los financieros. No es casualidad que la Sociedad de los Cincinnati ("los seguidores de Cincinnato"), a la que pertenecían los principales padres de la patria norteamericanos, tuviera como referencia al primer dictador de la República Romana, si bien la institución del *Dictator* romano, según la ley romana, era un personaje respetado socialmente y elegido por el Senado para que, asumiendo plenos poderes (*imperium*) durante un período limitado (seis meses), pudiera tomar medidas urgentes ante una situación de emergencia. Una vez finalizado ese cargo, podía ser juzgado por sus obras durante su mandato. Cincinnato (que había sido cónsul y general) era el modelo del patricio romano republicano: un patricio rural, dedicado a la agricultura, honrado, íntegro, de vida rústica y frugal. Se dice que cuando le propusieron el cargo estaba arando él mismo sus tierras. La ciudad norteamericana de Cincinnati está dedicada a los miembros de la sociedad del mismo nombre.

<sup>10</sup> Por ejemplo, en las orientaciones teóricas socioeconómicas del "Centro/periferia", de la "Dependencia" y del "Desarrollo desigual", el mundo rural, situado en la periferia del sistema, es el

cambio socioeconómico: atraso (rural)/progreso (ciudad). Un eje geográfico: territorial (localización y estructura espacial), en el que el pequeño tamaño, la baja densidad, la dispersión, la distancia y el alejamiento serían rasgos de lo rural y los contrarios de lo urbano. Un eje antropológico-cultural: formas de vida, costumbres, valores y concepciones del mundo diferentes.

Los fundadores y clásicos de la sociología formularon también las relaciones entre rural y urbano en términos de oposición, resaltando el hecho de que campo y ciudad eran modos de vida, cultura y civilización diferentes y opuestos, concepción cuyo origen puede ubicarse en el siglo XVIII y, sobre todo, en la asociación moderno-urbano-industrial *versus* atrasado-rural-agrario. Recordemos las teorías sociológicas de Ferdinand Tönnies (contraposición comunidad/sociedad) y de Emile Durkheim (contraposición solidaridad mecánica/solidaridad orgánica)<sup>11</sup>, entre otras similares.

Y ese contraste entre el campo y la ciudad o entre lo rural y lo urbano oscila entre la representación ideológico-moral y la experiencia empírica. La construcción ideal de un mundo y la experiencia empírica de unas diferencias.

Otra idea recurrente es que desde el nacimiento de las ciudades, el campo y la ciudad se encuentran relacionados y encadenados funcionalmente. Esta idea está ya en los antiguos. Según JCB, Platón en su obra “*La República*” pone en boca de Sócrates el enunciado de los componentes de la *polis*: una cadena que abarca todas las necesidades, desde las más cotidianas al lujo más superfluo. La diversidad de oficios y de ocupaciones caracterizan a la *polis*. Ella está repleta de delicias y ello hace que la ciudad se agrande, porque el lujo crea actividades mayores que las que crea la simple necesidad. La ciudad es un abigarrado conjunto de personas unidas por intereses encadenados entre sí. En la ciudad predomina el placer, el poder y los vicios. Pero entre la ciudad-puerto, la llanura y las montañas hay una relación continua. Hay una ligazón funcional.

Las ideas de los antiguos, dice JCB, acerca de la vida rústica y de la vida urbana, presentan así mismo un aspecto espacial, un aspecto histórico y un aspecto ético. Aspectos que encontramos también en épocas modernas. En mi opinión, si bien en general puede decirse que el campo (lo rural) antecede a la ciudad, en el caso del ámbito mediterráneo, una vez producida la “revolución urbana”, la ciudad se convierte en un factor estructurante-

---

sujeto subordinado, dependiente, explotado, subdesarrollado, donde el subdesarrollo no es un estadio anterior al desarrollo sino el resultado o producto del desarrollo desigual.

<sup>11</sup> Aunque las construcciones teóricas de Tönnies y de Durkheim describen modelos ideales abstractos de sociedad (siendo el proceso de cambio social histórico el paso de un modelo a otro), se debe a las teorías funcionalistas de la modernización la identificación de esos modelos con la dualidad atraso/progreso y la identificación de esos dos modelos dicotómicos con lo rural y con lo urbano.

creador de lo rural. Y éstas muestran una gran continuidad histórica. La historia rural no se puede entender sin la historia urbana, como ya vio hace tiempo JCB.

### 3. La contraposición rural/urbana como conflicto moral entre el campo y la ciudad

Desde antiguo, la contraposición campo/ciudad y rural/urbano se expresa en forma de conflicto moral entre el campo y la ciudad. Ambos tipos de hábitat, en el sentido más amplio de la palabra (como relación del grupo humano con el medio físico mediante la adaptación/transformación al mismo)<sup>12</sup>, darían lugar a dos formas de entender el mundo y de comportamientos morales contrapuestos y conflictivos con carácter universal. Caro Baroja rastrea en la literatura antigua y del Renacimiento ejemplos significativos de esa manera de ver el conflicto sociológico-moral entre el campo y la ciudad (o entre lo rural y lo urbano), que, como luego veremos, tienen una base material que justificaría (no que la hiciera cierta) esa contraposición.

JCB comenta en este sentido la obra de Platón “*Las leyes*”, en las que hace referencia a tres tipos de “*politeias*” (organización político-constitucional de la polis). La primera se sitúa en los montes, que es la más simple y silvestre. La segunda en las zonas intermedias, en las faldas de los mismos, y la tercera en las llanuras. Y Estrabón añade dos más: la de las costas y la de las islas.<sup>13</sup> Y según este esquema platónico desarrollado por Estrabón, cuanto más próxima al mar, la *politeia* presenta mayor variedad de formas de gobierno, de hábitos y de costumbres. Este esquema no es sólo una tipología de *politeias* sino que también tiene un carácter genealógico-histórico, de modo que históricamente el hombre se ha ido desplazando desde las montañas a las llanuras y con ello desde de la sociedad primitiva a la civilización.<sup>14</sup> Según JCB, en este esquema estos tipos de sociedades no sólo se suceden sino que también puede ser contemporáneas, siendo las anteriores representativas de las formas de vida del pasado.<sup>15</sup> Así, junto a las sociedades urbanas, representativas de la

---

<sup>12</sup> ¿Qué es el hábitat?: en ecología humana el “hábitat” no es el “espacio” físico natural en el que se desenvuelve y que condiciona la actividad humana, sino el producto de la interacción entre el grupo humano y su entorno físico-natural (biótico y abiótico). Es el medio físico-natural ocupado y transformado por un grupo humano mediante procesos adaptativos al mismo. El resultado de esa interacción constituye la base material, física, del ecosistema social.

<sup>13</sup> Este esquema de ocupación del territorio expuesto en el capítulo III de “*Las Leyes*” de Platón sólo se entiende porque sitúa el reinicio de la historia humana en un diluvio universal.

<sup>14</sup> Lo opuesto al proceso real de la evolución humana del *homo sapiens*.

<sup>15</sup> Esta idea de la contemporaneidad de distintas formaciones sociales representativas de diferentes estadios o épocas está presente en las teorías antropológicas evolucionistas de Morgan y, a través de él,

modernidad (y de la corrupción), persisten formas de vida en un estado de inocencia primitiva (*sistema ciclópeo*) y de la llanura, donde se sitúa el mundo de la moralidad, equidistante de los otros dos.<sup>16</sup> El aldeano se sitúa en el punto medio entre el estado de anomia primitiva precristiana y el estado de corrupción de la ciudad. El estadio-espacio y tipo de sociedad (*politeia*) más antiguo, el mundo mítico, se sitúa en la montaña y vive en la anomia. El estadio-espacio y tipos de sociedad segundo (mundo real) se sitúa en la llanura y representa la moralidad. Y el tercer estadio-espacio-tipo lo representa la ciudad, y viven en la corrupción y representa la modernidad. El vector tiempo significa una decadencia a partir de un punto máximo de plenitud: el intermedio.

Entre los romanos, JCB cita primero a Varrón (Marco Terencio Varrón, del siglo I a.C.: 116-27 a. C.) y su obra *De re rustica -De las cosas del campo-*, publicada en el año 37 a.C.)<sup>17</sup> En esta obra, Varrón afirma que en el mundo no hay más que dos formas de vida para el hombre, la urbana y la rústica. Para Varrón, la vida rústica o campestre es anterior a la urbana y además es mejor y más noble, pues, dice Varrón, que la primera es dada por la naturaleza divina mientras que la segunda es producto del arte (artificio) humano.<sup>18</sup> En el esquema de Varrón, según JCB, la vida rural es más antigua y más moral y ajustada a principios religiosos, mientras que la vida urbana es más moderna, más inmoral y ajustada a artificio. Un esquema que veremos repetido muchas veces a lo largo de la historia, como más adelante tendré ocasión de exponer con algunos ejemplos.<sup>19</sup>

del marxismo, cuando este se refiere a la persistencias de diversos modos de producción en un determinado momento histórico.

<sup>16</sup> Es interesante el comentario de JCB sobre ciertos paralelismo con las tradiciones de algunos pueblos de la Europa meridional (por ejemplo, el "gentil" de los pueblos del sur de Guipúzcoa, un ser mítico que vive en las alturas, al lado del cual vive el aldeano, que se considera "cristiano", y lleno de conocimientos. Véase una recreación reciente en la celebrada novela de Mercedes Redondo "*El guardián invisible*" y el mito del "Basajaún".

<sup>17</sup> Como curiosidad, de las muchas que podemos encontrar en este libro, podemos citar el hecho de que de alguna manera anticipa cuestiones de la microbiología y de la epidemiología, advirtiendo que la gente evitara los pantanos y las marismas, ya que en dichas áreas, "hay una raza de ciertas criaturas diminutas que no se pueden ver por los ojos, pero que flotan en el aire y entran al cuerpo por la boca y la nariz y causan enfermedades graves".

<sup>18</sup> Advierte Caro Baroja en una nota a pie de página el interés etnológico de la obra de Varrón por las teorías que menciona acerca del curso de la civilización, el desenvolvimiento de las ideas morales, de las técnicas, etc. (p. 12)

<sup>19</sup> Adelanto que en el pensamiento fisiocrático del siglo XVIII, la agricultura era la principal y más noble de las actividades productivas humanas, el fundamento del orden social. Para los fisiócratas (F. Quesnay, J. Turgot y P. du Pont de Nemours) las leyes humanas deberían estar en armonía con las leyes naturales y la única actividad productiva que podía lograr esa armonía era la agricultura.

JCB menciona también a Aristófanes y su obra "*Las Nubes*, en la que el gran comediógrafo griego, cuando intenta resaltar las diferencias entre los tiempos antiguos y los modernos toma como prototipo, de un lado, a Strepsiades, hombre piadoso que gustaba de la vida campestre, trabajador y ahorrativo, y de otro, a su mujer y a su hijo, que son gente de ciudad, dados a toda suerte de diversiones, gastos y cosa superfluas. Aunque según JCB Aristófanes ridiculiza a los tres, se trasluce una mayor simpatía hacia Strepsiades. Para JCB Aristófanes no hace sino repetir un lugar común ateniense, de corte conservador, muy apreciado entre los seguidores de sus comedias, un lugar común que se repite en nuestros días.<sup>20</sup> La ciudad como lugar del vicio, la corrupción y los artificios y el campo como asiento de las viejas virtudes antiguas, tanto más "puras" cuanto más alejadas de las ciudades.

Y cita también a Cesar y sus "*Comentarios a la guerra de las Galias*" (58-50 a.C.). Para Cesar, cuanto más aislados están los pueblos más virtudes guerreras poseen y los que tienen más familiaridad con el comercio son menos varoniles. Una idea similar comparte Tácito en su "*Germania*", en la que los germanos representan la moralidad natural y campestre frente a la corrupción ciudadana.

En su ensayo sobre "*Menandro o los campesinos del Mediterráneo*", JCB analiza la obra de este comediógrafo griego (Atenas, ca,342 a. C. Ibíd. Ca. 292 a. C.) "*El díscolo*" (otras veces traducida como "*El misántropo*"), donde se hace un análisis del carácter asociado al medio físico y social. La comedia se desarrolla en una zona del Ática fronteriza con Beocia. Zona pobre y pedregosa, protegida por un recinto sagrado dedicado al dios Pan y sus compañeras habituales, las Ninfas. La acción de la comedia se desarrolla entre lo que aquella pobre tierra da al hombre, que es malo, y lo que le dan los dioses, que es bueno. La tierra hace al hombre. Cnemón, el díscolo, odia la masa, a la multitud, reclama la soledad. La pobreza extremada es causa de insociabilidad. El protagonista es un hijo del dolor ("*nada hay más amargo que un campesino pobre*"); su ideal es la autosuficiencia, no

<sup>20</sup> Como ejemplo, entre muchos, puedo citar mi propia experiencia sociológica. En mi primera investigación socioantropológica, de 1973-74, recogía una valoración similar entre los habitantes de la aldea que estaba estudiando y los habitantes de la localidad cabeza del municipio al que pertenecían, para los cuales el pueblo-ciudad (la Villa) representaba la cabeza de puente del mundo exterior y de la modernidad. Para los aldeanos la gente de la Villa era poco trabajadora y poco ahorradora, amiga de la vida fácil, de la diversión y del despilfarro, mientras que ellos eran gente de trabajo, austeros y ahorradores. Y a la inversa, para la gente de La Villa, los aldeanos eran desconfiados, poco comunicativos, que no gastaban, que trabajaban mucho y eran muy tradicionales y primitivos ("descendían de moros", mientras que los de La Villa "descendían de cristianos"). Ambas valoraciones, remiten, sin duda a universos ecológico-sociales diferentes. Los aldeanos se movían en la economía familiar de subsistencia y los de La Villa en una economía más comercial y asalariada. (Cristóbal Gómez Benito, 1974).

dependen de nadie y desconfiar de todos aquellos que no se ganan el pan con su trabajo (en el campo). Es la representación del verdadero campesino pobre del Ática, una tierra así mismo pobre y difícil de trabajar. Para Cnemon, si “*todos los hombres fueran como yo he sido no existirían los tribunales de justicia, no se llevaría a nadie a la cárcel, no habría guerra, porque cada cual se contentaría con lo poco que posee*”. En ese texto, JCB encuentra un ejemplo de la lucha eterna entre la ciudad y el campo, de la urbanidad artificiosa y la rusticidad áspera, pero noble en el fondo.

#### 4. El campo/mundo rural como retiro y vida feliz

Horacio (65 a.c. – 8 a.c.) es, con Virgilio, el fundamento de toda la poesía occidental. Su obra más famosa, *Beatus ille* (“Hombre feliz”, literalmente, “Feliz aquel”, que es como empieza el verso), es el segundo de los Épodos<sup>21</sup> de Horacio y da lugar al tópico de la vida retirada, cuya más alta expresión poética en castellano logró fray Luis de León (1527-1591). Después de sesenta y seis versos de menosprecio de corte y alabanza de aldea, en los cuatro versos finales justifica el épodo. Cuando Horacio escribió el *Beatus ille* ya había recibido de Mecenas como regalo su finca de la Sabina, que tan feliz le hizo.

<i>Horacio: Beatus ille</i>	<i>Fray Luis de León: Oda I. Vida retirada</i>
Feliz aquel que, ajeno a los negocios, como los primitivos, labra tierra paterna con sus bueyes libre de toda usura; que no oye el agrio son de la corneta, ni teme el mar airado, y evita el Foro y las soberbias puertas de los más poderosos; y los largos sarmientos de las vides une a los altos álamos, o contempla de lejos su vacada en un valle apartado; y, en las ramas inútiles podando, injerta otras más fértiles, o guarda espesa miel en limpias ánforas,	¡Qué descansada vida la del que huye el mundanal ruido y sigue la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido! Que no le enturbia el pecho de los soberbios grandes el estado, ni del dorado techo se admira, fabricado del sabio moro, en jaspes sustentado. No cura si la fama canta con voz su nombre pregonera, ni cura si encarama la lengua lisonjera lo que condena la verdad sincera.

<sup>21</sup> El épodo era una forma poética griega de carácter acusatorio, incluso soez, que había practicado con mordacidad Arquíloco. Horacio la suaviza, pero no la deforma.

o esquila sus ovejas. O, cuando Otoño adorna su cabeza de fruta sazónada, cómo goza coger peras de injerto y las uvas de púrpura, que a ti, Priapo, da y a ti, Silvano, que cuidas de las lindes. Grato es yacer bajo una vieja encina o sobre espeso prado. Mientras, fluye el arroyo por su cauce, trina el ave en el bosque y hay un rumor de fuentes manantiales que invita a sueños leves. Pero, en invierno, cuando Jove envía lluvias y nieves juntas, acosa al jabalí con su jauría a las abiertas trampas, o extiende redes ralas con un palo, engaños para tordos, y la liebre y la grulla coge a lazo, presas muy agradables. Ante estos goces, ¿quién no olvidaría las penas que Amor trae? Mas si una mujer fiel cuida en su parte de la casa y los hijos, como una de Sabina o bien de Apulia por soles abrasada, apila en el lar sacro leña seca para su hombre cansado, y, llevando al redil la grey alegre, ordeña las ovejas, y saca del barril vino del año e improvisa una cena, no me placieran más ostras lucernas, o escaro o rodaballo, si el invierno en las olas orientales en este mar los vierte. Ni ave africana, ni faisán de Jonia descienden en mi vientre	¿Qué presta a mi contento si soy del vano dedo señalado, si en busca de este viento ando desalentado con ansias vivas y mortal cuidado? ¡Oh campo, oh monte, oh río! ¡Oh secreto seguro deleitoso! roto casi el navío, a vuestro almo reposo huyo de aqueste mar tempestuoso. Un no rompido sueño, un día puro, alegre, libre quiero; no quiero ver el ceño vanamente severo de quien la sangre ensalza o el dinero. Despiértenme las aves con su cantar sūave no aprendido, no los cuidados graves de que es siempre seguido quien al ajeno abritrio está atenido. Vivir quiero conmigo, gozar quiero del bien que debo al cielo a solas, sin testigo, libre de amor, de celo, de odio, de esperanzas, de recelo. Del monte en la ladera por mi mano plantado tengo un huerto, que con la primavera de bella flor cubierto, ya muestra en esperanza el fruto cierto. Y como codiciosa de ver y acrecentar su hermosura, desde la cumbre airosa una fontana pura hasta llegar corriendo se apresura. Y luego sosegada el paso entre los árboles torciendo, el suelo de pasada de verdura vistiendo,
--	---

<p>con más gusto que olivas escogidas en las ramas del árbol, o la acedera, amante de los prados, y las salubres malvas, o un cabrito salvado de los lobos, o un cordero en las fiestas. En la mesa, qué bien ver las ovejas recogerse de prisa, ver los bueyes exhaustos arrastrando la reja, el cuello flojo, ver esclavos nacidos en la casa en torno de los lares.” Esto enunciado, el usurero Alfio, campesino futuro, cobró en los Idus todo su dinero y lo presta en Calendas.<sup>22</sup></p> <p style="text-align: center;">* * *</p>	<p>y con diversas flores va esparciendo. El aire el huerto orea, y ofrece mil olores al sentido, los árboles menea con un manso ruido, que del oro y del cetro pone olvido. Ténganse su tesoro los que de un flaco leño se confían: no es mío ver al lloro de los que desconfían cuando el cierzo y el ábrego porfían. La combatida antena cruje, y en ciega noche el claro día se torna; al cielo suena confusa vocería, y la mar enriquecen a porfía. A mí una pobrecilla mesa, de amable paz bien abastada me baste, y la vajilla de fino oro labrada, sea de quien la mar no teme airada. Y mientras miserablemente se están los otros abrasando en sed insaciable del no durable mando, tendido yo a la sombra esté cantando. A la sombra tendido de yedra y lauro eterno coronado, puesto el atento oído al son dulce, acordado, del plectro sabiamente meneado.</p> <p style="text-align: center;">* * *</p>
---	---

Quiero subrayar que la lectura comparada de ambos poemas nos muestra diferencias significativas entre ambos en lo que se refiere a la visión del campo, más allá de las

<sup>22</sup> Blog de Antonio Abellán:  
<http://poesiaytraduccion.blogspot.com.es/2012/09/beatus-ille-de-horacio.html>

Publicado en: Ramos truchero, G. y Gracia López de la Fuente (Eds) (2017):  
*ESTEREOTIPOS. Desde la percepción exagerada hasta el prejuicio cognitivo*,  
Valladolid, *Verdelis Ensayos*, nº 1; pp. 95-131.

características literarias. En el caso de Horacio, la alabanza del campo, de la vida campestre significa una exaltación de los valores primitivos y de la propiedad familiar; mientras que critica la economía mercantil y el dinero como valor máximo; critica también la vida ciudadana y reglamentada, mientras alaba la agricultura, no sólo como actividad de sustento sino también como contemplación de la naturaleza y exalta el mundo retirado. Hay una valoración de los productos y actividades agrícolas y de la caza y la pesca como actividades complementarias de la agricultura y reconfortantes, que proporcionan la recompensa por el trabajo bien hecho. Mientras que en el caso de Fray Luis de León, la vida aldeana no tiene ninguna referencia a las actividades productivas. Es sólo vida contemplativa, disfrute de la naturaleza y retiro de los placeres mundanos propios de la vida cortesana (ciudadana). En ambos casos, la vida aldeana es un refugio, pero en Horacio es además un modelo de vida contemplativa y productiva pero también social (alabanza del hogar y la familia) que se presenta superior al de la vida urbana. Ni que decir tiene que estas visiones idílicas de la vida rural se hacen desde fuera y por sujetos ajenos a las duras condiciones de vida de las gentes del campo.

Caro Baroja encuentra en el siglo XVI español nuevos ejemplos de esta posición ante lo rural y lo urbano. Los autores que narran la sublevación de los moriscos del reino de Granada diferencian entre la belicosidad y el ánimo viril, de los moriscos de las sierras y la existencia complaciente y regalada de los moriscos de la ciudad de Granada, más dados al comercio y al lujo. Y dedica especial atención al español del siglo XVI Fray Antonio de Guevara el ejemplo más representativo de esta posición.

En 1539 Fray Antonio de Guevara<sup>23</sup> publica “*Menosprecio de corte y alabanza de aldea*” en el que hace un elogio de las condiciones de vida propias de la pequeña

<sup>23</sup> F. Antonio de Guevara: *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, Buenos Aires, Espasa Calpe, colección Austral, nº 759, 1947. Fray Antonio de Guevara, nació en 1480 en Treceño, Asturias, en el seno de una familia noble y de rancio abolengo montañés. A los doce años su padre lo traslada a la Corte de los Reyes Católicos donde creció y se educó junto al príncipe Juan, heredero de los RR.CC y otros jóvenes nobles. Allí se hizo un perfecto cortesano, ocupado en las distracciones mundanas y toda clase de gentilezas y galanterías. El mismo escribe: “ruar calles, ojear ventanas, escribir cartas, requestar damas, hacer promesas y enviar ofertas y aún dar muchas dádivas”, es decir, que conoció de primera mano lo que luego criticará en “*Menosprecio...*”. La muerte del príncipe Juan y de la reina Isabel tuvieron un efecto enorme sobre su ánimo, de tal modo, que abandonando las vanidades cortesanas e ingresó en la orden franciscana. Pronto adquirió fama de gran predicador y hombre erudito. Ocupó numerosos cargos en la corte de Carlos V: cronista y predicador del emperador antes de 1521. Apoyó al emperador en el sofocamiento del levantamiento de las Comunidades castellanas; miembro del Consejo de la Inquisición de Toledo e inquisidor en Valencia y Granada; obispo de Guadix y más



comunidad, frente a la maldad, moral y física, de la vida ciudadana y, sobre todo, cortesana. “Menosprecio...” es una larga antítesis entre el vivir cortesano y el vivir aldeano. Ambas formas de vida son pintadas minuciosamente, contrapuestas bajo el impulso de su rechazo (a la vida en la corte) y su alabanza (de la vida en la aldea). Aunque en muchos momentos se muestra bastante banal, no carece de agudas observaciones de gran interés y relevantes para el lector de hoy interesado en las cuestiones rurales y, es más, es posible hacer una lectura del fundamento sociológico de tal contraposición. La obra se publicó por primera vez en Valladolid en 1539, se trata pues de una obra de sus últimos años. Y refleja su propia itinerancia desde el vivir cortesano a su retiro aldeano, al parecer, según cuenta él mismo en este libro, bastante escaldado de la vida cortesana.

Los capítulos que componen este libro y que se enuncian a continuación son aquellos en los se hace el contraste entre el vivir en la Corte y en la aldea:

- Cap. V: La vida en la aldea es mas quieta y privilegiada que en la Corte.*  
*Cap. VI: En la aldea los días son más largos y los bastimentos más baratos.*  
*Cap. VII: En la aldea son los hombres más virtuosos y menos viciosos que en las Cortes de los Príncipes.*  
*Cap. VIII: Que en las Cortes de los Príncipes tienen por estilo hablar de Dios y vivir del mundo.*  
*Cap. IX: Que en las Cortes de los Príncipes son muy pocos los que medran y muy muchos los que se pierden.*  
*Cap. X: Que en las Cortes de los Príncipes ninguno puede vivir sin afeccionarse con unos y apasionarse con otros.*  
*Cap. XI: Que en las Cortes de los Príncipes son tenidos en mucho los cortesanos recogidos y muy notados los disolutos.*  
*Cap. XII: Que en las Cortes de los Príncipes todos dicen “haremos” y ninguno “hagamos”.*

tarde de Mondoñedo; acompañó al emperador en sus viajes a Túnez y a Italia. Murió en Mondoñedo en 1545, a la edad de 65 años. Fue un autor muy celebrado en su época, en España y en Europa. Sus obras (*Marco Aurelio, Relox de Príncipes, Epístolas familiares* y su *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*) fueron muy leídas y admiradas. Hombre dotado de espíritu vivo y sutil, desarrolló un estilo algo artificioso pero brillante, agudo y sabrosísimo, ocupándose de los lugares comunes morales muy propios de la época. El lector no debería utilizar sus libros como fuente de autoridad en cuanto a autores y textos, pues para adorno o pretexto de sus disertaciones inventaba autores y textos, cronologías y referencias geográficas, salpicados con citas de autores de la antigüedad, todo ello supeditado, según él, a la elegancia y limpieza de la forma. (Basado del texto introductorio anónimo a la obra de esta edición).

*Cap. XIII: De cuán poquitos son los buenos que hay en las Cortes y en las grandes repúblicas.*

*Cap. XIV: De los muchos trabajos que hay en las Cortes de los Reyes y que hay muchos aldeanos mejores que cortesanos.*

*Cap. XV: Que entre los cortesanos no se guardan amistan ni lealtad y cuán trabajosa es la Corte.*

*Cap. XVI: De cuánto mejor solían estar corregidas las Cortes y las Repúblicas antiguas que lo están agora las nuestras.*

*Cap. XVII: De muchos y muy ilustres varones que por su voluntad y no por necesidad dejaron las Cortes y se retrajeron a sus casas.*

*Cap. XVIII: Do el autor con delicadas palabras y razones muy lastimosas llora los muchos años que en la Corte perdió.*

*Cap. XIX: Do el autor cuenta las virtudes que en la Corte perdió y las malas costumbres que allá cobró.*

*Cap. XX: De cómo el autor se despide del mundo con muy delicadas palabras. Es capítulo muy notable.*

Fr. Antonio de Guevara se sitúa en un punto más cercano a Fr. Luis de León que a Horacio, aunque, como aquél, reconoce las ventajas de la vida material y social de la aldea, no sólo la espiritual y moral, como hace Fr. Luis de León. El capítulo VI es especialmente interesante para el científico social de hoy por cuanto hay unas reflexiones relevantes sobre la economía del tiempo y de la vida.

La contraposición entre el campo y la ciudad o lo rural y lo urbano oscila, de formar recurrente, como hemos podido ver, ora exaltando las virtudes morales y las ventajas de la vida rural, es decir, el rural como modelo ideal de vida, ora presentándolo como el *locus* del atraso, de lo primitivo, de lo opuesto a la civilización. Mientras que la ciudad, a su vez, unas veces se presenta como el *locus* de lo artificial y lo falso, de los vicios mundanos, de la corrupción, del poder y la explotación, y otras como el *locus* de la modernidad, de la cultura, de la civilización en suma.

Pero las diferencias sociales entre el campo y la ciudad no deben esconder las también semejanzas, como bien nos advierte JCB. En el espacio de la ciudad se producen relaciones sociales que pasan como propias de las zonas rurales. Así, dice JCB que “es completamente abusivo el atribuir a la ciudad en general y más aún a la ciudad antigua mediterránea unos cuantos rasgos que la caractericen moralmente, sin tener en cuenta, a la par, otros contrarios que le son o pueden ser propios.” También en ella se da el espíritu tradicional. Hay similitudes en aspectos de la estructura social. El espacio de la ciudad se fragmenta en barrios que constituyen pequeñas comunidades y como tales, presentan rasgos similares a las comunidades rurales. Porque esos rasgos no son efecto del factor “rural” sino del factor “pequeña comunidad”. Es el tamaño del grupo social y no tanto su referente geográfico, lo

que configura las relaciones sociales. La contraposición rural/urbano, campo ciudad, presenta, pues, contrastes ciertos y otros imaginarios, pero también oculta la diversidad interna (rural y urbana) y la presencia de rasgos de uno y otro mundo en el otro.

### 5. La contraposición rural/urbana en el pensamiento conservador español

Este planteamiento dicotómico, en el que se exaltan las virtudes del mundo rural frente a los vicios del mundo urbano se encuentra bien visible en el pensamiento español conservador, integrista y autoritario. En mi libro *Políticos Burócratas y Expertos. Un estudio de la política agraria y la sociología rural en el Franquismo (1939-1959)* (1995), expongo algunos ejemplos de la ideología agrarista del primer franquismo y del pensamiento conservador más integrista del primer tercio del siglo XX.<sup>24</sup>

La reacción anti-industrialista del siglo XIX y XX está presente en el pensamiento conservador español, que ve en este proceso (y en el concomitante de la urbanización) una amenaza para las formas de vida y valores tradicionales, la religiosidad y el orden establecido. Se puede detectar toda una tradición ideológica agrarista/ruralista, defensora del campo, desde finales del siglo XIX hasta mediados los años cincuenta, ideología que hunde sus raíces en el romanticismo y en la crisis de la sociedad rural y de la economía campesina (y sobre todo, del viejo orden social agrario) que produce el desarrollo del capitalismo liberal. Ideología que se manifiesta claramente en autores como Eduardo Aunós<sup>25</sup> y su canto idealista de la vida campesina. En un estilo grandilocuente y estetizante, ajeno completamente a la realidad social del campesinado, expresa esa ideología anti-urbana que llega hasta nuestros días:

*“El campo... una joya de mil tonos... (es el que nos permite que) después, fatigados de recorrer tan vastos espacios, reposemos bajo las copudas encinas, hagamos filosofía, literatura y astronomía”*

<sup>24</sup> Lo que sigue, está basado en el apartado III.2 del citado libro (pp. 53-62). Las citas textuales, salvo que se indique lo contrario, están tomadas de Velasco Murviedro (1982:233-273).

<sup>25</sup> Eduardo Aunós Pérez (Lérida, 8 de septiembre de 1894-Lausana, 25 de septiembre de 1967) fue un político y pensador español, doctor en Derecho, regionalista catalán, secretario de Francisco Cambó, diputado en Cortes en 1916 y 1921, ministro con Miguel Primo de Rivera y presidente de la XIII Conferencia Internacional de Trabajo celebrada en Ginebra. Exiliado en Francia durante la Segunda República Española, se unió a los sublevados, ocupando diversos cargos políticos y diplomáticos durante la dictadura franquista en la que fue ministro de Justicia en 1943-1945. Es un claro exponente del pensamiento corporativo conservador en España: ([https://es.wikipedia.org/wiki/Eduardo\\_Aunos](https://es.wikipedia.org/wiki/Eduardo_Aunos) y <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/aunos.htm>).

Publicado en: Ramos truchero, G. y Gracia López de la Fuente (Eds) (2017): *ESTEREOTIPOS. Desde la percepción exagerada hasta el prejuicio cognitivo*, Valladolid, *Verdelis Ensayos*, nº 1; pp. 95-131.

Y concluye, por si necesitamos aclaraciones a esta descripción de este su campesino celestial:

*“Estos son, amigos, los encantos de la vida campesina; amadla y entregaos a sus gratos regocijos.”*<sup>26</sup>

Para otro autor, Emilio Zurano,<sup>27</sup> la ciudad es un parásito que vive a expensas del campo:

*“La ciudad es un estómago que se ocupa muy poco de los recursos con que ha de satisfacer sus necesidades, y que su aparente bienestar deslumbra y quema a las mismas abejas que han de fabricar el alimento de esa misma ciudad ha de vivir.”*<sup>28</sup>

Una idea del parasitismo de la ciudad sobre el campo también presente en Joaquín Azpiazu:<sup>29</sup>

*“La economía del campo... está representada por una economía que mira a cubrir las necesidades, a vivir holgadamente lejos del bullicio de la ciudad, (mientras que esta) atenaza con sus tentáculos al campesino y hasta amenaza ahogar la vida del campo y el trabajo del agricultor.”*<sup>30</sup>

Esta tradición conservadora se reanima durante la guerra civil (1936-1939), la cual, para los sublevados, se presenta como una guerra entre la ciudad (el mundo obrero) y el campo (el mundo campesino):

<sup>26</sup> E. Aunós, 1919:111 y 112.

<sup>27</sup> Emilio Zurano Muñoz (Pulpí, 10 de agosto de 1857-Torre Pacheco 29 de enero de 1943) fue un escritor, sociólogo, abogado y publicista español. Fue durante años vicepresidente y presidente del Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de Madrid y propuesto a Cortes como diputado durante el reinado de Alfonso XIII. ([https://es.wikipedia.org/wiki/Emilio\\_Zurano](https://es.wikipedia.org/wiki/Emilio_Zurano)).

<sup>28</sup> E. Zurano: 1926:20.

<sup>29</sup> Eclesiástico guipuzcoano y escritor sobre temas sociales nacido en San Sebastián el 23 de octubre de 1887, muerto en 1953. Jesuita, Dr. En Filosofía y Letras y en Derecho, fue profesor de Economía Política y Hacienda en la Universidad de Deusto. Fundador en 1926 de Fomento Social. Fue vocal del Consejo de Investigaciones Científicas. (<http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/azpiazu-zulaica-joaquin/ar-17366/>)

<sup>30</sup> J. Azpiazu: 1934:252.

*“El Alzamiento Nacional fue llevado a cabo principalmente con esas masas rurales; el triunfo será esencialmente agrario, y su primer derecho será el cambiar el eje de la vida pública, trasladándose al agro. La España honrada y sencilla de los pueblos y las provincias agrícolas se ha alzado contra la adulterada y vendida de los suburbios urbanos. El campo, pues, reclama el derecho de marcar el orden nuevo con el sello de sus virtudes claras y viriles, de sus costumbres ascéticas, de su fe y su moral profundamente religiosa.”<sup>31</sup>*

*“La guerra actual de España... se desarrolla bajo el signo de la oposición entre lo rural y lo urbano. Han sido las provincias más característicamente agrícolas... las que se han alzado... frente a la gran traición de los suburbios industriales y anónimos de Madrid, Barcelona y Bilbao.”<sup>32</sup>*

*“El Movimiento, mucho más que una lucha de clases (j), tiene las características de una alzamiento del campo contra la ciudad, de la agricultura contra la industria. Fueron, en efecto, las regiones agrícolas las que desde el primer momento se pusieron al lado del Caudillo.”<sup>33</sup>*

Esta visión del conflicto civil se extrema verbalmente en Manuel Halcón:<sup>34</sup>

*“...venceremos a la ciudad, o mejor, la reconquistaremos, porque queremos poseerla... Somos desertores primarios del campo. Y esta es la gran canallada del siglo.”<sup>35</sup>*

Esta ideología agrarista, basada en la mitificación del campo, está presente también en autores significativos de la Falange y, después, del Movimiento Nacional. Así, Manuel Souto Vilas,<sup>36</sup> escribía en la revista jonsista *La Conquista del Estado*:

*“El paisano, el hombre de la tierra, es el hombre prístino. El hombre prístino debe afirmarse, debe engrirse y lanzarse imponente a debelar al ciudadano, al burgués y su réplica, el proletario. El ciudadano es el hombre elemental, que cada vez adviene más elemental, desvitalizado, desposeído de las aptitudes y valores especialmente humanos. Pues el hombre prístino es el hombre integral. Y el hombre elemental es una especialidad humana, una faceta de actos y valores humano.”<sup>37</sup>*

La oposición entre campesino y ciudadano lleva a alinear a burgueses y proletarios, capitalismo y socialismo, en cuanto habitantes de la ciudad y, por tanto, objetivamente opuestos al campesino:

*“Desde el punto de vista campesino, burgueses y proletarios, y, en cierto sentido, capitalismo y socialismo, son el anverso y el reverso de la misma medalla, son ciudadanos”<sup>38</sup>*

*“Burgueses y obreros, alta burguesía y socialistas proletarios son dos raíces voraces de un mismo tronco: la ciudad, que se hunde en los pingües extractos rurales y chupa su economía y su vida.”<sup>39</sup>*

Junto a la exaltación del hombre campesino y de la vida rural, se identifica a España con el agro, donde radican las virtudes nacionales y desde donde se redimirá a la patria:

*“Toda España es, en realidad, agro, y no puede ser otra cosa (...) En el campesino hay que buscar los bríos nuevos y las nuevas fuerzas que son precisas a la obra de su redención.”<sup>40</sup>*

31 *La Nueva España Agraria*: 1937:67

32 Obra Nacional Corporativa: s/f:4.

33 Dionisio Martín Sanz, 1946:10)

34 Manuel Halcón y Villalón-Daoíz (1900-1989), marqués de Villar de Tajo y caballero maestrante de Sevilla, fue un escritor, periodista, político y académico español. Durante la guerra civil colaboró y posteriormente dirigió varias publicaciones: tanto la revista *Vértice* —durante todo 1939, el conocido como «*Año de la Victoria*»— como el diario *F.E.* de Sevilla. En plena contienda obtuvo el Premio Unidad por sus crónicas de guerra. Subdirector de ABC. Procurador en las Cortes franquistas y Consejero Nacional del Movimiento. ([https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel\\_Halcon](https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Halcon))

35 M. Halcón:1938:36.

36 Souto Vilas, (Arzúa, La Coruña, 1 de diciembre de 1903 - Bilbao, Vizcaya, 23 de abril de 1975), fue un filósofo, profesor y político español. De ideología nacionalsindicalista, será uno de los

fundadores de las JONS en Galicia. Amigo de Ramiro Ledesma Ramos, filósofo como él, colaborará activamente a la llegada de la Segunda República en *La Conquista del Estado* y en la fundación de las JONS, siendo uno de los principales dirigentes del partido en Galicia junto a Santiago Montero Díaz. Será destacada su labor teórica, especialmente sobre los problemas del campo.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel\\_Souto\\_Vilas](https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Souto_Vilas)

37 Souto Vilas, 1939:112)

38 Souto Vilas, 1939:178)

39 Souto Vilas, 1939:180.

40 José Simón Valdivieso. Periodista, Redactor-Jefe de El Heraldo de Madrid, dimitió por su desacuerdo con la línea política del periódico de apoyo a la República y a la izquierda.

Y esa España auténtica identificada con el agro lo es porque conserva los valores que defiende el Movimiento Nacional, de modo que se cierra la ecuación: agro=España=Movimiento Nacional:

*"...hay una cultura y una civilización campesina que nos importa potenciar y revalorizar. Las esencias de aquel gran sentido familiar, religioso, hereditario, jerárquico, donde tuvo sus pilares el orden civilizado d Europa, se han corrompido en las ciudades y en el campo quedan."*<sup>41</sup>

Y se retoma la idea del parasitismo de la ciudad respecto al campo:

*"Dejaos de izquierdas y de derechas, de socialistas y de conservadores, que sólo quieren ponerlos al servicio de los obreros envenenados por la ciudad o de los capitalistas corrompidos de la ciudad" (...) "No quieren más que vivir a vuestra a costa, de vuestro sudor y de vuestros votos, de vuestros productos y de vuestros apoyos, para ejercer sobre vosotros una doble usura económica y política que es una iniquidad."*<sup>42</sup>

Y también encontramos la vieja idea de los clásicos citados sobre el contraste entre la vida rural y la urbana:

*"Ese violento contraste que ofrece la vida urbana con la vida rural, contraste que la civilización agudiza de día en día, acumulando comodidades, placeres y bienandanzas en el vivir de los grandes núcleos de población, en tanto que la aldea yace en el mayor abandono."*<sup>43</sup>

Y, como en los clásicos ya mencionados, la ciudad es un lugar de perversión, enemigo de los verdaderos valores tradicionales. Así, Pedro Vila Crus, filósofo jesuita, al referirse al absentismo de los campos, la emigración a las grandes ciudades, como una de las plagas de la sociedad moderna, advierte del gran perjuicio que la ciudad ocasiona a los pobres:

*"...en la ciudad populosa, 1) se destruyen las tradiciones, que tanto influyen en los pueblos para la estabilidad patriótica y religiosa; 2) decae la moralidad con las costumbres*

*viciosas y las diversiones disolutas e indecentes; y 3) se debilita el mismo vigor de la raza, como consecuencia de una vida antinatural y entregada a los vicios."*<sup>44</sup>

De este modo, el Movimiento Nacional se presenta como una lucha entre la ciudad y el campo, entre lo rural y lo urbano, entre los campesinos, encuadrados en MN, y los obreros bien pagados, que apoyan la revolución marxista. Una mitificación y mistificación del campesinado considerado globalmente, sin distinciones de clases internas (se excluye al jornalero, igualmente contaminado por la propaganda izquierdista), y la agricultura, más que una actividad económica se presenta como una forma de vida, que a su vez representa la esencia de las virtudes nacionales. (Gómez Benito, 1995:60 y ss.).

Podemos sintetizar esta contraposición rural/urbana en el pensamiento conservador español que asume el y desarrolla el Franquismo en el siguiente cuadro<sup>45</sup>:

<i>Segunda República</i>	<i>Nuevo Estado</i>
Ciudad	Campo
Industria	Agricultura
Trabajador manual (obrero y jornalero)	Campesino
Modernidad	Tradicición
Extranjero	Nacional
Desorden Social	Orden Social
Amoralidad	Moralidad
Laicismo	Religiosidad

Una contraposición muy similar a las efectuadas por los clásicos que hemos visto, aunque en el caso del pensamiento conservador español al servicio de una ideología política con fines movilizadores, y que ve en el mundo rural el reducto del paradigma de la vida moral tradicional, amenazada por la modernidad que representa la ciudad y sus encarnaciones más representativas: el liberalismo y el socialismo.

## 6. Otras contraposiciones rural/urbanas

Pero si en el apartado anterior hemos visto un ejemplo de esa visión idealizante (y esteticista) del campo español (expresión comprensiva de un paisaje y un paisanaje, de una

41 FE, nº 4, 1934:11.

42 FE, nº 6, 1934:10.

43 FE, nº 7, 1934:12.

44 Vila Creus, 1947:234.

45 Tomado de Gómez Benito, 1995:60.

forma de vida y una cultura, de una economía y u orden social), se pueden encontrar otra visiones del mundo rural (y de su opuesto, la ciudad) que lejos de encontrar en él el modelo ideal de vida, lo identifican con el atraso, la miseria, el caciquismo, el clericalismo, el tradicionalismo más integrista, es decir, el *oikos* (o *oikia*) y el *topos* (τόπος) (el *locus* latino) del antiprogreso.<sup>46</sup>

Ejemplo de esta visión los encontramos en la literatura regeneracionista de finales del siglo XIX y principios del XX, en la que el mundo rural es visto en términos negativos, como reducto del tradicionalismo, del primitivismo, de dominio del cacique y del clero, hermanados ambos en el monopolio del poder local, refractarios al progreso y a las ideas liberales, que vienen de la ciudad, fuente de todos los males. En la novela de Pio Baroja, “*Cesar o nada*” o de Benito Pérez Galdós, “*Doña Perfecta*”, entre otras muchas, encontramos la misma historia: el fracaso de la España moderna, laica y progresista, cosmopolita frente a la España ultramontana y ultracatólica, localista y reaccionaria.

“*Cesar o Nada*”, es la primera de las tres novelas que componen la serie del autor y que tituló *Las ciudades*, lo que ya nos da una pista de las perspectiva en la que se sitúa el autor. En esta novela están presentes dos ideas recurrentes barojianas: el atraso secular de España y la necesidad de sacarla del mismo y la voluntad de poder, encarnada en el joven protagonista César Moncada, un hombre de mundo, cosmopolita, moderno, de formación económica y científica, inversionista en bolsa, un héroe niestchiano, individualista, un hombre de acción, que confía en su propia voluntad y saber para cambiar la sociedad y llevar el progreso a los pueblos de España. Moncada logra el acta de diputado por un pequeño pueblo de Zamora donde intentará llevar a cabo sus ideas reformistas y progresistas, pero acabará derrotado por la fuerza combinada del caciquismo local, la influencia de la Iglesia, una burguesía local que imita a la nobleza más rancia, la corrupción, la pobreza y la ignorancia del pueblo, etc.; es decir, los mismos males que aquejaban a la sociedad española a principios del siglo XX. Su fracaso es el fracaso de los reformismos españoles que ponen de manifiesto el agotamiento de la raza.

También en *Doña Perfecta*, de Benito Pérez Galdós, encontramos a su protagonista, Pepe Rey, un joven de ciudad de ideas liberales, ingeniero de caminos, que acude a Orbajosa, una localidad castellana, para casarse con Rosario, su prima, hija de Doña Perfecta, hermana del padre de Pepe Rey, un matrimonio acordado por su padre y su tía, pero que no impide que ambos jóvenes se enamoren. Pero el malmeter de un canónigo de la catedral consigue que la tía se oponga al matrimonio por incompatibilidad de valores y de

<sup>46</sup> *Oikos*, del griego οἶκος y *Oikia* (οἰκία), que significa casa y familia-propiedad respectivamente. Y *Topos* (del griego τόπος, "lugar", equivalente al *locus*, latino). Del primero derivan palabras como economía y ecología, del segundo de palabras como topografía, topónimo pero también tópico, que en el tema que estamos tratando resulta muy significativo.

creencias. En esa confabulación de intereses contrarios al matrimonio de ambos primos intervienen diversos personajes locales, clientes y servidores de Doña Perfecta. Finalmente, Pepe Rey, cuando prepara la huida con Rosario es asesinado por el cabecilla de una partida carlista al servicio de la tía. La modernidad representada en la formación técnico-científica y filosófica del protagonista, su laicismo y liberalismo, chocarán con los intereses creados de la Iglesia y los caciques locales. Galdós retrata magistralmente la oposición entre la clase alta, tradicionalista, que cuenta con el apoyo de la Iglesia, a la que a su vez defiende, con la emergente clase media liberal, y ese conflicto tiene su correlato en un conflicto entre el campo y la ciudad.

Este conflicto se encuentra de forma recurrente en la literatura regeneracionista, tanto en la de la primera generación (los propiamente dicho regeneracionistas: Joaquín Costa, Lucas Mallada, Pascual Queral, Macías Picavea, José María Escuder...) y los de la segunda generación, la del 98 (Baroja, Azorín, Blasco Ibáñez, Ramiro de Maeztu, Julio Senador, Manuel Bueno...).

Pero hay también una literatura que desde una ideología de izquierdas mira al mundo rural como sujeto explotado y oprimido y ve en él una fuerza revolucionaria potencial. José Calvo González (2005:37-86) ha analizado la literatura social-reformista en España entre 1914 y 1925. Una literatura de autores de orientación socialista, comunista o anarquista al servicio de la transformación social del mundo rural, desde la defensa de las clases oprimidas del campo. En este caso, el mundo rural, por un lado, es el reducto de la reacción y el caciquismo pero a la vez encierra un potencial liberador y revolucionario entre los trabajadores del campo y las capas bajas del pequeño campesinado. Basta mencionar la existencia de esta literatura para ilustrar otras formas de ver y representar al mundo rural.

## 7. De la literatura a la sociología: un debate interminable en torno a qué es lo rural

La sociología rural ha dedicado buena parte de sus esfuerzos teóricos a definir lo rural.<sup>47</sup> Ya vimos en la introducción que estos intentos han resultado bastante estériles desde el punto de vista teórico, dado que lo rural (lo que sea), como lo urbano (lo que sea) es una realidad cambiante, como todo lo social.

<sup>47</sup> “... la sociología rural está atormentada por su adjetivo calificativo. La palabra “rural” es esencialmente un término vulgar que se utiliza para describir algunos campos especiales de esfuerzo o de particular importancia, como se indica en cada caso por aquellos que utilizan ese término. El término popular “rural” no se puede combinar apropiadamente con el término científico “sociología”. Si no se puede desarrollar una aceptable conceptualización científica de la palabra “rural”, sólo nos queda la sociología, como sea o donde se practique, bien el medio urbano o en uno no urbano...” (Ray Wakeley, citado por Newby, 1983:20).

Desde sus inicios y hasta mediados del siglo XX, la sociología se ha movido en un esquema predominante dicotómico en la interpretación de lo rural y lo urbano, dos constructos contrapuestos. Incurriendo en definiciones circulares, insistiendo más en las diferencias que en las relaciones entre ambos tipos de sociedad. Para superar estas limitaciones, Sorokin y Zimmerman (1929),<sup>48</sup> elaboraron la teoría del *Continuum Rural-Urbano*, de tal modo que las sociedades concretas se situaban en un continuo entre dos polos opuestos e abstractos (e irreales). Su objetivo era caracterizar “*las diferencias que son generales en el espacio y relativamente constantes en el tiempo; esto es aquellas diferencias que aparecen en una forma más o menos visible en el pasado y en el presente y en todos los rural y urbano*”. Las variables usadas para ello deberían reunir este requisito: ser pautas generales en el espacio y constantes en el tiempo, es decir, los más relevantes componentes del problema analizado. Vemos que este modelo no sólo es estructural sino también relacional.

Lo que me interesa aquí no es tanto narrar esos intentos sino revelar que las definiciones de lo rural (y del campesinado) hecha por sociólogos y antropólogos muchas veces han estado contaminados de eso que hemos llamado, con Julio Caro Baroja, viejos lugares comunes, es decir, estereotipos y tópicos, si bien formulados con un mayor aparto formal. Y también resaltar los meta-objetivos de la investigación social sobre la ruralidad desde sus inicios. Y estos meta-objetivos (es decir, no los objetivos de la investigación sino su finalidad aplicada) han sido de tres tipos: 1) La sociología rural al servicio de la estabilidad de la sociedad rural original o tradicional. En este tipo hay que situar los orígenes de la sociología rural americana y tiene un claro componente religioso: responder a la crisis de la sociedad rural tradicional causada por el desarrollo del industrialismo, la urbanización y el capitalismo. En este tipo podemos incluir buena parte de la sociología rural católica europea. En estos casos, lo rural se percibe como un mundo de valores y relaciones sociales, de una cultura a proteger y conservar o revitalizar, o, al menos, intentar paliar los costes sociales y culturales de la modernización. Esta sociología representa una mirada positiva de lo rural y sus gentes, frente a los peligros de la urbanización y lo que ello significa. 2) La sociología rural al servicio del cambio social. En este caso, por el contrario, lo rural es percibido como algo retardatario y que presenta resistencias al progreso. Una mirada negativa identificada con la pobreza, el atraso y la ignorancia. En este tipo hay que situar tanto a la sociología rural de corte funcionalista, al servicio del desarrollo económico en su versión capitalista, como a la sociología rural de corte marxista, al servicio también del desarrollo económico (pero un desarrollo diferente, más igualitario), pero también al servicio de la revolución o del cambio del sistema social. La mirada en este caso, más que

una mirada totalizadora de lo rural es una mirada que diferencia las clases sociales y su papel en la transformación social. En esta línea hay que situar, entre otras, a la tradición marxista en torno a la “cuestión agraria”, y las teorías del centro-periferia, de la dependencia, del subdesarrollo y del sistema-mundo. 3) La sociología rural al servicio del re-descubrimiento del campesinado y de lo rural. En este tipo hay que situar a las orientaciones de los estudios campesinos (vieja y nueva tradición según Sevilla Guzmán) y las nuevas corrientes – y movimientos sociales- de corte ecologista y de defensa del mundo rural (la agroecología o la soberanía alimentaria) y orientaciones que ponen en valor los sistemas agrarios tradicionales (conocimiento local, etc.). Todas estas orientaciones tienen en común el objetivo de cerrar la brecha (creciente con el desarrollo de la industrialización, la urbanización y el capitalismo) entre la ciudad y el campo, entre el mundo urbano y el mundo rural, pero con finalidades y medidas distintas. El contraste rural/urbano no sólo es una cuestión de cultura y formas de vida, sino también de desigualdad social; dicho de otra manera, la desigualdad social tienen una dimensión territorial: un mundo rural pobre y atrasado, aislado, sin acceso a los beneficios y bienestar de la sociedad moderna, y un mundo urbano moderno, donde se concentra la riqueza y el bienestar.

Vemos pues, que también en el ámbito de las ciencias sociales encontramos elementos de viejos debates y representaciones. Para terminar me detendré en exponer cuatro ejemplos de estas orientaciones.

### 7.1. La sociología de la vida rural

Los orígenes de la sociología rural americana (“la sociología de la vida rural”)<sup>49</sup> surge como disciplina para responder a la crisis agraria de los Estados Unidos tras la Guerra Civil, crisis que supuso un deterioro de las condiciones de vida de las poblaciones rurales. Esta situación despertó el interés de clérigos, novelistas, periodistas y educadores, en alianza con organizaciones de agricultores y las universidades. La actividad de la Iglesia, especialmente la Presbiteriana, llevó a cabo una importante labor de encuestas sobre la vida rural americana, preocupada por el declive de su influencia en las comunidades rurales. Una sociología, pues, más de los problemas sociales que de los fenómenos sociales. Para esa visión “arcádica” de la comunidad rural, el problema era conservar las cualidades saludables de esas comunidades, contra las influencias extrañas y la decadencia de la forma de vida tradicional. Una preocupación por conservar los valores jeffersonianos de la comunidad y la democracia rurales. (Newby, 1983:24-26). Esta práctica de la sociología rural se realiza en un clima ideológico dominado por el populismo ruralista que consideraba

48 P.A. Sorokin, C.C. Zimmerman: *Principles of Rural–Urban Sociology*, 1929; y P.A. Sorokin, C.C. Zimmerman C.J. Galpin (1965); *A Systematic Source Book in Rural Sociology*, 1930.

49 Para un análisis detallado y crítico de los primeros pasos de la sociología rural americana véase Newby, 1983, capítulos 1 y 2).

la tierra como la más importante fuerza de riqueza y de bienestar social, frente a la ciudad y la economía financiero-industrial que se percibían como “parásitos” y ladrones.

En este contexto es cuando se desarrolla el modelo teórico del continuo rural/urbano, antes citado. Esta tradición hizo que la distinción conceptual de Tönnies entre *gemeinschaft* (comunidad) y *gesellschaft* (asociación, sociedad), como dos modelos de relaciones sociales se cosificaran considerándolas como estructuras sociales reales y se identificaron con dos modelos de asentamientos: el primero (la comunidad) con el pueblo rural y el segundo (la asociación) con la ciudad. Autores posteriores profundizaron en esta cosificación: Simmel (La metrópolis y la vida mental, 1903), Wirth (Urbanismo como forma de vida, 1938) y Redfield (Sociedad Folk, 1947). Ruth Glass, sociólogo de esta corriente, reconoce que “Especialmente en el mundo anglosajón aún estamos condicionados para pensar en términos de una marcada distinción entre el “estilo de vida” y las localizaciones rurales y urbanas. Para muchos de nosotros el adjetivo “rural” tiene connotaciones agradables y tranquilizadoras –belleza, orden, sencillez, descanso, democracia populista, sosiego (*gemeinschaft*), mientras que “urbano” significa todo lo contrario –fealdad, desorden, confusión, fatiga, coacción, disensión (*gesellschaft*).” (Newby, 1983:40-41) ¡Cuánto recuerda esto a “Menosprecio de Corte y alabanza de Aldea”).

### 7.2. La sociología del desarrollo y de la modernización rural

El segundo ejemplo se sitúa en el polo opuesto de esta valoración de lo rural. Se trata de los estudios que, en la tradición funcionalista, abordan las características culturales de las comunidades rurales por considerar que suponen obstáculos para el desarrollo y la modernización. Tras el trabajo de Redfield (*The Folk society*) ya mencionado, una serie de investigaciones insisten en las diferencias, pero con una mirada negativa sobre las cualidades de la vida (mejor cultura) rural. Así, Oscar Lewis (*Life in a Mexican Village*, 1949) subraya “el individualismo latente en las instituciones y en el talante de Tepoztlán, la ausencia de cooperación, las tensiones entre las distintas aldeas del municipio, los cismas en las aldeas, impregnadas de miedo, envidia y desconfianza en las relaciones interpersonales.” En esta misma línea están los trabajos de Edwaerd C. Banfield (*The Moral Basis of a Bachwars Society*, 1956), y su teoría del “familismo amoroso” como definidor del universo ideológico de las comunidades rurales atrasadas (estudió un pueblo de la Lucania, en Italia); o el George M. Foster (*Peasant Society and the Image of Limited Good*”, 1965). Para Foster, “...los campesinos perciben sus universos sociales, económicos y naturales - su entorno total- de manera que todas las cosas deseadas de la vida como la tierra, la riqueza, la salud, amistad y amor, virilidad y honor, respeto y status, poder e influencia, seguridad y protección, existen en cantidad finita y su oferta es siempre limitada. No sólo existen estas y otras cosas buenas en cantidades finitas y limitadas, sino que además no hay ninguna forma directa dentro del poder de los campesinos de aumentar las

*cantidades disponibles*”. Ese universo ideológico que pretende caracterizar universalmente al pequeño campesino y a la pequeña localidad rural, es sintetizado por Everett M. Rogers y Lynne Svenning en dos de sus muy difundidos libros: *La difusión de innovaciones*, 1962 y *La modernización de los campesinos*, 1969. Para Rogers, los campesinos son desconfiados en las relaciones personales; perceptivos de lo bueno como limitado; hostiles a la autoridad gubernamental; familísticos; faltos de espíritu innovador; fatalistas; limitativos en sus aspiraciones; poco imaginativos; faltos de empatía; no ahorradores por carecer de satisfacciones diferidas, impuntuales y localistas con una visión limitada del mundo. El etnocentrismo de estos análisis es evidente.

### 7.3. El mundo rural y el campesinado en el marxismo ortodoxo

El marco conceptual (y la interpretación política) canónico del marxismo ortodoxo sobre la cuestión agraria y el campesinado se encuentran en las aportaciones de Karl Marx, Karl Kautsky y de Vladimir I. Lenin.<sup>50</sup> Para el marxismo, la cuestión agraria aborda el análisis del papel de la agricultura y de las clases sociales agrarias en el desarrollo capitalista y en la revolución socialista. Para el marxismo canónico, el campesinado representa un clase social destinada a desaparecer (por ser un vestigio de modos de producción arcaicos: “representan la barbarie dentro de la Civilización”) tanto en el capitalismo como en el socialismo, si bien su doble condición de (pequeño) propietario y de trabajador (autoexplotado) le confiere una singularidad (y ambigüedad) en el proceso de polarización entre la burguesía y proletariado. Su análisis tratan de dilucidar las características propias del “modo” de producción campesino así como sus posibilidades y dificultades como aliado del proletariado en la revolución socialista.

Marx (1852) critica el papel del campesinado francés en la revolución de 1848 de la siguiente manera:

*“Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos (...). Cada familia campesina se basta, sobre poco más o menos, así misma, produce directamente ella misma la mayor parte de lo que consume y obtiene así sus materiales de existencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad. La parcela, el campesino y su familia; y al lado, otra parcela, otro campesino y otra familia. Unas cuantas unidades de éstas forman una aldea y unas cuantas aldeas un departamento. Así se forma la gran masa*

50 K. Marx: “La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850” (1950), “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”, (1852); K. Kautsky: “La cuestión agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia” (1898); Lenin: “El desarrollo del capitalismo en Rusia” (1899).

*de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, el modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas (...) Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase. Son, por tanto, incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre, ya sea por medio de un parlamento o por medio de una Convención. No pueden representarse, sino que tienen que ser representados (...), por consiguiente, la influencia política de los campesinos parcelarios encuentra su última expresión en el hecho de que el poder ejecutivo somete bajo su mando a la sociedad”.*

Desde este punto de vista, los intereses del campesinado sólo podían ser defendidos en su alianza con el proletariado.<sup>51</sup> Pero, al mismo tiempo, su futuro como propietarios/trabajadores autónomos, estaba condenando a desaparecer con el socialismo, al integrarse en sistemas de explotación colectiva de la tierra e industrializados.<sup>52</sup> La dicotomía campo /ciudad estaba predestinada a desaparecer en el socialismo con la industrialización y urbanización de la agricultura y de la sociedad rural.

En el marxismo hay pues una doble actitud hacia el campesinado: en cuanto es explotado por el capitalismo es un aliado objetivo del proletariado, pero en cuanto es también propietario e integrante de una cultura rural atrasada se percibe como un freno para la revolución.

#### 7.4. Entre el re-descubrimiento del campesinado y la vuelta al campo. El "buen" campesino.

La crisis ambiental de nuestro tiempo, los estragos de la agricultura industrializada, la globalización del sistema agroalimentario y las crisis alimentarias actuales, la pérdida de biodiversidad, los fenómenos de despoblación, el desigual acceso a los recursos, entre otros

<sup>51</sup> Recordemos que el símbolo universal del comunismo, la hoz y el martillo, representa exactamente eso, la alianza revolucionaria de los trabajadores del campo y el campesinado y el obrero industrial.

<sup>52</sup> «La cuestión agraria como parte integrante de la cuestión social sólo será solucionada definitivamente cuando las tierras, junto con sus instrumentos de trabajo, sean devueltas a los productores que hoy en día labran la tierra como obreros asalariados o como pequeños campesinos al servicio del capital. Pero por ahora, la apurada situación de los campesinos y de los obreros agrícolas tendrá que ser aliviada mediante una actividad fundamentalmente reformista. La próxima tarea del partido será fijar un programa político agrario especial que explique y complete, en una presentación adecuada, con vistas a la comprensión por parte de la población rural, las inmediatas reivindicaciones del Programa de Erfurt adecuadas tanto para los campesinos como para los obreros del campo.>> (En K. Kautsky, 1898).

factores, están provocando una nueva mirada hacia el mundo rural y una revalorización de los espacios rurales, una vuelta a la ruralidad. De acuerdo con Rivera (2004), la asociación de la vida rural con el espíritu comunitario, la naturaleza, la calidad de vida y la tranquilidad sustituyen a las anteriores representaciones que la ligaban a la pobreza, la falta de desarrollo personal, el aislamiento social y el atraso. Desde su perspectiva, el retorno al *lugar* al que se refirió Augé y a la *neorusticidad* que exploró Morin, es una respuesta frente a la transitoriedad, la instantaneidad, la incertidumbre y la ausencia de control característicos de la vida urbana. Esto lleva a mirar la ruralidad como una mejor alternativa de vida: además del interés residencial se destaca la diversificación de los usos sociales y económicos de los espacios rurales en actividades de ocio y tiempo libre, cuidado de la salud personal, entre otros.

Desde el punto de vista poblacional, esta nueva forma de ver lo rural se manifiesta en la multiplicidad social de los diversos neorruralismos (la migración de sectores de población desde las ciudades al campo).<sup>53</sup> Desde el punto de vista del paisaje, el consumo de naturaleza y del patrimonio cultural rural de las sociedades posmodernas (el turismo rural) ponen en valor los paisajes rurales y los recursos naturales y culturales del medio rural. Desde el punto de vista productivo, la expansión de la agricultura ecológica y, los mercados de proximidad o canales cortos de distribución alimentaria, la protección o recuperación de variedades autóctonas vegetales y animales, han puesto en valor también los sistemas de explotación agraria tradicionales. Desde el punto de vista de los nuevos movimientos sociales rurales y alimentarios, se asiste a una expresión del orgullo rural y de los derechos a la alimentación suficiente, saludable y de calidad. En definitiva, estamos asistiendo a un nuevo cambio de opinión en sectores cada vez más amplios de la sociedad, en el que lo rural no se identifica con el atraso, sino con el futuro, en el que se valoran más las ventajas de las zonas rurales como lugares de residencia y de trabajo, en el que se busca tranquilidad, bienestar ambiental, contacto directo con la naturaleza y nuevas formas de sociabilidad (o idealizando las relaciones sociales de las pequeñas comunidades) cuando es posible elegir. Movimientos sociales como “Plataforma Rural”,<sup>54</sup> “Vía Campesina”,<sup>55</sup>

<sup>53</sup> Expresiones de esta perspectiva son, según Sanagustín y Puyal (2001), los neorrurales y okupas rurales que buscan nuevos modos de producción, de relación y de consumo reconciliados con el medio ambiente; los “urbanícolas desengañados”, cuya relación con la vida rural es más esporádica, a través del turismo o la construcción de su segunda vivienda en el campo; y otras manifestaciones socioculturales rurales como la multiplicación de viviendas unifamiliares en las ciudades, la búsqueda de espacios verdes y la proliferación de las ciudades dormitorio en zonas rurales absorbidas por las grandes ciudades.

<sup>54</sup> <http://www.plataformarural.org>

<sup>55</sup> <https://viacampesina.org/es>



“Soberanía alimentaria”,<sup>56</sup> entre otros muchos, son ejemplos de este nuevo ruralismo, que recupera no pocos de los rasgos de las viejas visiones arcádicas de lo rural.

En este contexto, la cultura campesina es objeto de una revalorización en múltiples sentidos: como un sistema (tradicional) sustentable de manejo de los agrosistemas; como un cuerpo de saberes y prácticas basados en el “conocimiento local”; como una forma de manejo y cuidado de la biodiversidad o como un sistema comunitario de relaciones sociales.<sup>57</sup> El movimiento agroecológico es el paradigma de esta nueva visión del campesinado, identificado a veces como un “neopopulismo ecológico” (Sevilla Guzmán, 1990), un movimiento que tiene en la agroecología un modelo de manejos de los ecosistemas agrarios y de organización social de la actividad agraria, en la soberanía alimentaria un objetivo socioeconómico y político y que se adscribe al movimiento de Via Campesina. Estamos ante una nueva versión del “buen” campesino.

En definitiva, en este nuevo contexto social y cultural se está produciendo una expansión de nuevas imágenes y representaciones de lo rural, muchas de ellas, no libres de tópicos y estereotipos, como las de signo contrario que hemos visto. La crisis de la modernidad y sus expresiones posmodernistas tienen que ver mucho en este “renacimiento” ideal de los imaginarios sociales sobre la ruralidad, el campo, la naturaleza. Una nueva versión del anhelo arcádico que, de forma intermitente o paralela, se ha manifestado tantas veces en la historia. Si como hemos visto, la ciudad ha sido contemplada unas veces como el espacio imaginario de la libertad individual y de las libertades públicas, del desarrollo, de la civilización, del progreso, de la (alta) cultura, frente a lo rural como espacio imaginario del familismo, del patriarcalismo, de la ignorancia y el atraso, del tradicionalismo y el conservadurismo, ahora en un nuevo giro, la ciudad se percibe como un medio hostil, masificado, artificioso, contaminado, alejado de la naturaleza, sin identidad, uniforme, mientras que lo rural es el asiento imaginario de la diversidad, de la identidad (local), de la vida saludable, de lo natural..., un espacio identificable.

En un breve artículo sobre cómo comunicar el campo a la opinión pública, el sociólogo y experto en comunicación Fermín Bouza resume, en acertados eslóganes, esta nueva forma de mirar y revalorizar lo rural: “*Defender el campo es defender la vida*”; “*Sin el campo, no es posible la vida*”, “*Calidad y Control de los productos naturales*”, “*La historia empezó en el campo*”, “*Conocer el campo es conocer la Historia*”, “*El sonido del silencio*”, “*El nuevo agricultor: un nuevo sujeto político para el siglo XXI*”. Eslóganes que condesan significativamente esas nuevas representaciones de la ruralidad.

<sup>56</sup> [www.soberaniaalimentaria.info](http://www.soberaniaalimentaria.info)

<sup>57</sup> Para una visión de la relación entre la diversidad biológica, el conocimiento local y el desarrollo desde estas nuevas orientaciones véase Gómez Benito, 1995:127-146).

## 8. Conclusiones

Y termino. Este viaje somero por las representaciones contrapuestas del campo y la ciudad, de lo rural y de lo urbano, se suceden o conviven en la historia, en función de las relaciones materiales y funcionales entre la ciudad y el campo. Sin esas relaciones no es posible entender el significado de esas representaciones y estereotipos sociales respecto a ambos imaginarios. Como dicen Marsden y Murdoch (1994), las construcciones sociales de la ruralidad son una función de las demandas materiales o existenciales urbanas. Construcciones que muchas veces ignoran la realidad del mundo rural y de sus habitantes.

Los viejos ensayos de Julio Caro Baroja aquí citados iluminan la persistencia de esos viejos lugares comunes sobre el campo, y la ciudad, lo rural y lo urbano, lo rústico y lo civilizado, y cómo esos lugares comunes son producto de la interacción campo-ciudad, ya desde antiguo, que impregnan no sólo las representaciones populares de las gentes, sobre ambos medios, sino también formulaciones “teóricas” de la sociología y la antropología social sobre la ciudad y el campo o el pueblo.

Y esas contraposiciones imaginarias, favorables o contrarias al campo o a la ciudad, tienen una carga moral y emocional y tienen en común en que expresan casi siempre la visión de los habitantes de la ciudad: tienen un sesgo urbanita y de clase. Porque los rurales, pocas veces se han expresado sobre sí mismos y sobre su medio de forma “escrita” (literatura, ensayo, ciencia, cine, etc.). Pero, paradójicamente, las nuevas representaciones de la ruralidad en nuestra sociedad del siglo XXI pueden ser reclamos efectivos al servicio del desarrollo rural siempre que no queden en vagos enunciados publicitarios.

## Bibliografía

- Acosta Naranjo, R. (2003): “Virtualidades, melancolías. Sobre las posibilidades de recuperación de la agricultura tradicional en los campos de la sobremodernidad”, en *CUHSO*, vol. 7, nº 1, pp:24-33.
- Alonso Alonso, C. (1997): “Aspectos literarios del primer regeneracionismo: 1890-1901”, en *Alacet*, pp. 9-33.
- Aunós, E. (1919): *El libro del mal estudiante*, Madrid, Ed. Helios.
- Azpiazu, J. (1934): *El Estado Corporativo*, Madrid, Ed. Razón y Fe.
- Bouza, F. (2002): “Comunicar el campo a la opinión pública urbana: la imagen del mundo rural en los viajeros urbanos del siglo XXI”, en Anuario de la UPA (Unión de Pequeños Agricultores), Madrid.
- Bouthélier, A. (1939): “La traición de las tierras ricas”, en revista *HAZ*, nº 14:7
- Calvo González, J. (2005): “Medio rural y justicia. Literatura social-reformista en España: 1914-1925”, en Paolo Ferreira da Cunha (Coord.), *Direito Natural, Justiça e Política*, IIº Coloquio del Instituto Jurídico Interdisciplinar. Faculdade de Direito da Universidade do Porto), Coimbra Editora, Coimbra, vol. I, pp. 37-86.

- Caro Baroja, J. (1966): "La ciudad y el campo o una discusión sobre viejos lugares comunes", en *La ciudad y el campo*, Madrid, Alfaguara, pp. 11-36.
- Di Giacomo, J.P. (1987): "Teoría y método de análisis de las representaciones sociales", en Páez, D. *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representaciones*; Madrid, Fundamentos, pp. 278-295.
- Entrena Durán, F. (1998): *Cambios en la construcción social de lo rural*, Madrid, Tecnos.
- Entrena Durán, F. (1998): "Viejas y nuevas imágenes sociales de ruralidad", en: *Estudios Sociedade e Agricultura*, 11, Outubro, pp. 76-98. Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro ICHS/DDAS.
- Gómez, S. (2004): "Nueva ruralidad (Fundamentos teóricos y necesidades de avances empíricos). Una mirada desde la Sociología Rural", en *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, n.º 8, pp. 141-164.
- Gómez Benito, C. (1974): "*Boche. Estudio sociológico de una pequeña comunidad*", Universidad Complutense de Madrid, Memoria de Licenciatura, 1974.
- Gómez Benito, C. (1995): *Políticos, burócratas y expertos. Un estudio de la política agraria y la sociología rural en España: 1936-1959*, Madrid, Siglo XXI.
- Gómez Benito, C. (1995): "Diversidad biológica, conocimiento local y desarrollo", en *Agricultura y Sociedad*, oct-dic, pp. 127-146.
- Halcón, M. (1938): "Franco a caballo", en revista *Vértice*, n.º 10.
- Harris, M. (1964) *The nature of cultural things*, New York, Rondon House (trad. Esp. 1982, El materialism cultural, Madrid, Alianza Editorial.
- Jodelet, D. (1988): "La representación social: fenómeno, concepto y teoría", en Moscovicci, S.: *Psicología Social II*, Barcelona, Editorial Paidós.
- Llambí, L. y Pérez, E. (2007) "Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, julio-diciembre, número 059, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 37-61.
- Marsden, T. y Murdoch, J. (1994), *Reconstituting rurality. The changing countryside in an urban context*, UCL Press, University College London, London.
- Martín Sanz, D. (1946): *Técnica y política agraria*, Madrid,
- Matijasevic Arcila, Mª T. y Ruiz Silva, A. (2013): "La construcción social de lo rural", en *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, n.º 5, año 3, abr-sep, pp. 24-41.
- Obra Nacional Corporativa (s/f): *Movimiento Nacional Agrario*, recogido por Castillo, J.J. (1979): *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino*, Madrid, MAPA.
- Paniagua, A. y Hoggart, K. (2002): "Lo rural, ¿hechos, discursos o representaciones? Una perspectiva geográfica de un debate clásico", en *Información Comercial Española*, noviembre/diciembre, n.º 803, pp. 61-71.
- Pike, K. L. (1967): *Lenguaje in relation to a unified theory of structure of human behavior*, The Netherlands, The HagueMouton-
- Rivera, Mª J. (2009): "La neoruralidad y sus significados. El caso de Navarra", en *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 67, n.º 2, mayo-agosto, pp. 413-433.
- Romero Tobar, L. (1977): "La novela regeneracionista en la última década del siglo", en *Estudios sobre la novela española del siglo XIX*, Madrid, CSIC, pp. 133-209.
- Ruiz Almansa, J. (¿1934?): "La intervención del Estado en la economía española", en Campos Nordmann, R. (1972): *Lecturas de Estructura Económica*, Madrid, Ed. CEU.
- Salvador Merino, G. (1941): "Conferencia de clausura del II Consejo Sindical de la Falange", en diario *Pueblo* (21-06-1941, recogido en Castillo, J.J. (1979): *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino*, Madrid, MAPA.
- Sanagustín y Puyal (2001): "Paradojas del desarrollo: ruralidad versus ciudadanía. Una apuesta social de futuro", en: *XIV Simposio de Cooperativismo y Desarrollo Rural. Zaragoza*: Navarro & Navarro.
- Sevilla Guzmán, E. (1990): "Redescubriendo a Chayanov: hacia un neopopulismo ecológico", en *Agricultura y Sociedad*, n.º 55, abr-jun, pp. 201-237.
- Souto Vilas, M. (1931): "Mirando a Galicia. Campo y Ciudad. revalorización del campesino", en revista *La Conquista del Estado*, n.º 10.
- Souto Vilas, M. (1931): "El campesino y la política. Ideas centrales para nuestro "Bloque Social Campesino", en revista *La Conquista del Estado*, n.º 14.
- Valdivieso, J. S. (1933): "El campesino de España estará con nosotros", en revista *FE*, n.º 1.
- Velasco Murviedro, (1982): "El Pensamiento agrario y la apuesta industrializadora en la España de los cuarenta", en *Agricultura y Sociedad*, n.º 23, abr-jun, pp. 233-273.
- Zurano Muñoz, E. (1926): *Hagamos Patria, A España, al Rey y al Gobierno*, Real Sociedad Económica de Amigos del País, Madrid.
- Zurano Muñoz, E. (1931): *El horror al campo y los errores de la ciudad*, Madrid, Ed. CIAP.
- *La Nueva España Agraria*, Ed. Nacional, D.E.P. t P. Bilbao, 1937.
- "Política terrera", en revista *FE*, n.º 5, 1934.
- "Labranza", en revista *FE*, n.º 6, 1934.
- "¡Labradores de España!", en revista *FE*, n.º 7, 1934.
- "Hacia una reorganización agraria", en diario *Arriba*, n.º 5, 1935.
- *Revista Social y Agraria*, febrero de 1936.